



EDUCACIÓN SECUNDARIA



TEMA: “LA CONFIANZA”

Por la mañana hazme saber
de tu gran amor,
porque en ti he puesto mi confianza.
Señálame el camino que debo seguir,
porque a ti elevo mi alma.





Juventud, ¿Digna de confianza?

En la actualidad cuestionamos mucho las actitudes de nuestros jóvenes; sus comportamientos, su manera de pensar y por ello decimos que no podemos confiar en ellos. Al pensar en la juventud actual solemos imaginar a adolescentes y a jóvenes egoístas, centrados en sí mismos y sin grandes ideales. Al hablar de jóvenes en general tendemos a enfatizar su desorientación, materialismo, exigencias de gratificación inmediata.

Es cierto que innumerables jóvenes están esclavizados por la droga y la violencia y otros tantos, carecen de sentido en la vida, se dejan llevar por antivalores y creencias falsas... En cambio, otros jóvenes llevan una vida sana, y recuerdan a Dios sólo cuando necesitan su ayuda.

Jesús nos invita a velar por sus ovejas que están fuera del redil Lucas 15, 4-7 y ¡hay tantos jóvenes que necesitan su amor liberador! La Iglesia responde a esta necesidad imperante señalando que los jóvenes son los mejores evangelizadores de los jóvenes.

Existen jóvenes, que tratan de vivir las enseñanzas de Jesús y están dispuestos a continuar su misión. Para ellos evangelizar al otro alimenta su fe, nutre su amor y fortifica su esperanza. Estos jóvenes escuchan la voz de Dios que los envía a ***“inundar la tierra de su gloria, de su amor, justicia, vida y verdad”***, como decía el papa Juan Pablo II.

¿Confiamos realmente en los jóvenes como para apostar por ellos?

Demasiados adultos, incluso maestros de religión en los colegios, sacerdotes, religiosas, padres de familia, agentes de pastoral... no confían en los jóvenes, pues tienden a resaltar la apatía y rebeldía característica de muchos de ellos.

De hecho, al pensar que los jóvenes no ameritan confianza estamos desperdiciando una gran fuente de renovación eclesial y fuerza misionera.

La Iglesia enfatiza el protagonismo de los jóvenes, como en el colegio católico tienen la misión de forjar una juventud centrada en Jesús y su Evangelio, capaz de hacer vida su fe para crear la civilización del amor.

El llamado de los obispos latinoamericanos a forjar discípulos misioneros y mantenerse en estado de misión ha creado un tiempo propicio para apostar por la juventud. ¡Es tiempo de que los jóvenes pasen de ser una prioridad en los planes de las diversas comunidades eclesiales, a que la opción preferencial por ellos, hecha décadas atrás y repetida con frecuencia, sea una realidad!

Ante ello vale la pena preguntarse: ¿Confiamos realmente en los jóvenes como para apostar por ellos? ¿Contamos con su fuerza y valor como sucedió con Josué, Rut, David, Jeremías, Ester... jóvenes a quienes Dios encomendó grandes misiones entre su pueblo? ¿Creemos en su lealtad y generosidad para dar un sí, al estilo de la joven María, quien hizo posible la nueva alianza a ser realizada en Jesús?

Si es así, estamos en buena compañía: no cabe duda que Dios eligió con sabiduría a personas que avanzaran la historia de salvación y que Jesús llamó a gente sencilla para ser sus discípulos misioneros. Para llegar a los jóvenes Jesús elige a quienes comparten su cultura y hablan su idioma; toca a la comunidad eclesial hacer lo mismo.

El papa Benedicto XVI enfatiza esta realidad al decir:

La misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Jesucristo... Se debe despertar esta conciencia en cada familia, parroquia, comunidad, asociación y movimiento eclesial. La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera y, cada uno en su propio estado de vida está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano.



¿POR QUÉ CONFIAR EN DIOS?

- "Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros y, sin embargo, el Padre del cielo, el Padre de ustedes las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? (Mt 6,23-26)
- Debes confiar en Dios porque sabes que Él es tu Padre y que te ama infinitamente, te ama mucho, mucho más de lo que tú te puedes imaginar. Si te ama, te escuchará, te ayudará y buscará tu bien.
- El hombre que reflexiona que es hijo amado de Dios, no pierde la tranquilidad, la paz y la alegría ni en los peores momentos.

LA VOLUNTAD DE DIOS

- Muchas veces los hombres no sabemos lo que es bueno para nosotros, y lo peor es que creemos saberlo. Tú tienes tus propios planes para tu felicidad, y demasiado a menudo miras a Dios simplemente como alguien que te ayudará a realizarlos.
- Las cosas son totalmente al revés. Dios tiene "sus planes" para tu felicidad y está esperando que le ayudes a realizarlos. Y quede bien claro que tú no puedes mejorar los planes de Dios.
- Reflexiona esto una y otra vez, todos los días y entonces podrás abandonarte con serenidad, incluso ante la dureza de aquello que no comprendes y que te causa dolor y preocupación. Nunca olvides que Dios te quiere feliz aquí en el mundo, pero te quiere aún más, feliz con Él para siempre en el cielo.
- La **SANTIDAD** es conocer, amar y cumplir la voluntad de Dios. Amar y cumplir con alegría aquello que Dios te manda cada día a lo largo de tu vida.

PROPÓSITO DEL MES :

- Este mes rezaré todas las noches y confiaré mis alegrías, mis penas, mis dolores, mis problemas en manos de mi Padre Dios.



EL AFÁN DE CADA DÍA

- En el Evangelio nos dice Jesús: "No andéis agobiados por el día de mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. Le basta a cada día su propia preocupación".
- El ayer ya pasó, el mañana no sabes si llegará para ti. No hay razón para andar angustiado y agobiado por qué pasará el día de mañana.

Dios te dará las fuerzas necesarias para enfrentar lo que traiga consigo.

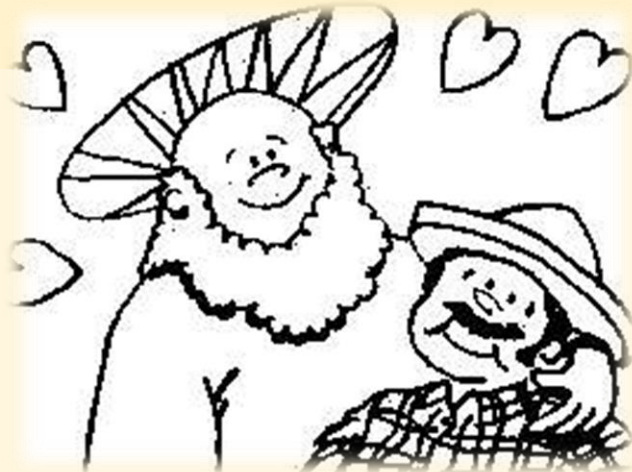
- Lo que importa es el hoy: es el que tienes para amar y santificarte. A veces puedes sufrir la tentación de querer dominar también el futuro y olvidas que la vida está en manos de Dios. No seas como el niño impaciente que lee un cuento y salta las páginas para ver como acaba la historia.

ORAR MUCHO

- Para conseguir la ayuda de Dios, debes pedírsela en la oración.
- En ocasiones Dios te hace esperar, otras veces rectifica lo que le has pedido y te concede lo que realmente necesitas; otras más, no te concede lo que pides, porque sin darte cuenta estás pidiendo un mal que tú crees que es un bien.

- Tu oración debe de ser :

- a) con humildad--- reconociendo que tú solo no puedes nada y que Dios puede todo.
- b) con constancia --- pedir todos los días.
- c) con perseverancia --- seguir pidiendo , aunque no sientas respuesta.
- d) con confianza --- sabiendo que Dios es tu Padre que te ama y busca tu bien.
- e) con serenidad --- porque Dios sabe bien las necesidades que tienes, lo sabe mucho mejor que tú.





**LA CONFIANZA
SE GANA CON
MIL ACTOS Y
SE PIERDE CON
TAN SOLO UNO**



**TRABAJO ELABORADO POR:
LIC. HNA. MARLENI TICLLA ROJAS - COORDINADORA ONDEC**

RECOPIACION DE TEXTOS DE:
<https://es.catholic.net/op/articulos/18788/cat/136/juventud-digna-de-confianza.html#modal>
<http://www.laverdadcatolica.org/F44.htm>